

La negativa del ministro era fruto de un maduro ecsámen debido al comedimiento y áustera circunspeccion con que pesaba todas sus resoluciones. Sin embargo de las poderosas razones que alegó para vigorizar su dictámen, su contrario parecer, manifestando la penuria extrema de recursos y el mal estado de la Nacion, nada bastó para enervar los brios del monarca, para templar sus enojos; quiso atropellarlo todo á despecho de su propia felicidad y su reposo. La causa principal de una resolucion tan tenaz hasta entonces no conocida ni aun de sus mas inmediatos servidores, era el favorito D. Manuel de Godoy que estando de acuerdo su opinion con la del Rey, procuraba atizarle á que no cejára un paso ante la grandiosa empresa que le veia dispuesto á acometer.

Viendo el ministro que sus consejos eran desatendidos, y no ignorando ser rigurosamente espiados sus actos por una turba de cortesanos adictos al orgulloso válido, presentó su dimision con aquellos términos áusteros y sentidos que hasta en sus postreros momentos formaron la parte mas brillante de su sagaz penetracion y su saber.

Esto era lo que se queria.

Colocado Godoy en el puesto del ministro dimisionario sin alterarse su fáz por las muestras